



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: Pubertad Precoz y el impacto en la salud
mental de las niñas

Modalidad: Investigación Bibliográfica

Autora: Pedraza, Brenda Soledad

Legajo: P-5280/9

DNI: 39.249.106

Ps. Responsable: Segarra, Maite Mara

Índice

Resumen.....	1
Introduccion.....	2
Primer apartado: Concepto de pubertad para el psicoanálisis, pubertad precoz.....	4
Segundo Apartado: Constitución de un cuerpo erógeno desde la mirada del Otro y sus consecuencias en la prematurización.....	8
Conclusiones.....	14
Referencias Bibliograficas.....	16

Resumen

El siguiente trabajo analiza los efectos psíquicos de la pubertad precoz en niñas menores de 10 años, enfocándose en cómo los cambios físicos tempranos afectan el desarrollo del cuerpo erógeno y la autoimagen. A partir de una metodología de investigación bibliográfica con enfoque psicoanalítico, se exploran los conflictos inconscientes, las defensas psíquicas y los factores de riesgo asociados a este fenómeno. Los resultados evidencian un desajuste entre la maduración corporal y los recursos psíquicos de las niñas para procesarla, generando sentimientos de extrañeza, desorientación y una imagen corporal distorsionada. El trabajo subraya cómo la irrupción temprana de la sexualidad interrumpe la organización psíquica infantil, dificultando los trabajos de duelo por el cuerpo y la identidad propios de la infancia. Asimismo, se resalta el papel determinante de la mirada del otro (familia, escuela, redes sociales) en la constitución subjetiva, en un contexto donde la sociedad de consumo y la inmediatez digital, a través de plataformas como TikTok, aceleran la adolescentización y proponen modelos de identidad que amplifican la ansiedad y la inseguridad. Se concluye que la pubertad precoz exige una elaboración psíquica urgente, para la cual muchas niñas no cuentan con recursos adecuados, lo que puede derivar en patologías graves si no se brinda un abordaje oportuno, dentro de un marco que considere el contexto sociocultural actual.

Palabras clave: Pubertad precoz - Psicoanálisis - Desarrollo psíquico - Imagen corporal - Contexto sociohistorico actual

Introducción

El presente escrito aborda los efectos de la pubertad precoz en el desarrollo psíquico de niñas menores de 10 años. El interés se centra en cómo un suceso que ocurre en el cuerpo físico impacta en la estructuración del cuerpo erógeno, en un momento en que las niñas aún no disponen de los recursos psicológicos necesarios para elaborar los cambios que este proceso implica. Asimismo, se explora cómo esta vivencia puede influir, a largo plazo, en la autoimagen y en las formas de vinculación con el entorno.

La pubertad se trata de un momento de la vida por la cual atraviesan todas las personas en donde se producen cambios críticos que deben contar con el apoyo adecuado por parte del entorno. Sin embargo, cuando se presenta de manera temprana, puede desencadenar o predisponer a diversas problemáticas en la salud mental. Es indispensable pensar cómo estos cambios a nivel físico, al darse de manera apresurada, generan una urgencia de interpretación y resignificación para la cual la niña aún no cuenta con los recursos psicológicos. (Maroño, 2024)

Por lo tanto, resulta fundamental interrogar cómo esta experiencia impacta a nivel intrapsíquico. Al producirse en un momento vital en el cual las niñas concurren a instituciones educativas y ámbitos sociales también es pertinente indagar cómo esto puede ser abordado desde los ámbitos institucionales.

La metodología a utilizar es la investigación bibliográfica ya que permite realizar un recorrido por el material disponible posibilitando un análisis del estado actual del tema para así llegar a una valoración crítica sobre las diferentes categorías a explorar.

Para la selección del material se tendrá en cuenta una perspectiva mayormente abocada al psicoanálisis con aportes de autores que hagan referencia a la temática. La pubertad es un fenómeno en donde se parte de un acontecimiento en el cuerpo físico que debe ser procesado en lo psicológico y lo subjetivo (desde el psiquismo). El psicoanálisis brinda el marco para pensar el proceso de constitución subjetiva, definiendo al sujeto escindido entre determinaciones conscientes e inconscientes y construidas en una dialéctica histórica deseante.

Objetivos

- **Objetivo general:** Realizar una revisión exhaustiva de la literatura actual y psicoanalítica sobre la pubertad precoz, enfocándose en identificar y analizar los efectos que ésta tiene en el desarrollo psíquico de las niñas menores de 10 años, así como en comprensión de los conflictos inconscientes, las defensas psíquicas y los factores de riesgo que pueden contribuir a su aparición.

- Objetivos específicos:
 - Analizar cómo la pubertad precoz impacta en el psiquismo de las niñas, enfocándose en las consecuencias subjetivas relacionadas con la construcción de un nuevo cuerpo erógeno y las transformaciones en las relaciones objétales.
 - Explorar las dinámicas sociales y culturales que pueden agravar o mitigar estos efectos, considerando cómo estos cambios afectan el desarrollo de la identidad y la sexualidad incipiente.

Uno de los primeros interrogantes que surge es el motivo o las causas que impulsan a que este fenómeno ocurra, los cuales aún no están determinados con exactitud. Pero se podría pensar que el estilo de vida actual con sus respectivos hábitos tiene mucho que ver. (Maroño, 2024)

En este sentido, el recorrido del presente escrito se orienta a reflexionar sobre cómo una niña elabora los cambios físicos que experimenta, culminando con la menarquía, en contextos donde estos procesos no son acompañados o intervenidos a tiempo. Se analiza de qué manera dichos cambios son representados psíquicamente por la niña, considerando que solo dispone de los recursos simbólicos construidos durante su infancia.

Hace ya varios años que las infancias son objeto de consumo, hay campañas de marketing dirigidas específicamente a ellas. No resulta extraño encontrar niñas que en vez de solicitar a sus padres que le compren muñecas, se les pida ir de compras a tiendas de ropa o cosmética. En la actualidad hay una tendencia a ver el cuerpo como objeto, en donde cada vez desde edades más tempranas se comienza, principalmente a las niñas, a adolescentizarlas. Esta tendencia responde a una cultura que cosifica el cuerpo, promoviendo una adolescentización precoz, especialmente en las niñas. Los discursos sociales que emanan de la sociedad de consumo refuerzan esta lógica, utilizando imágenes de niñas en contextos que las presentan con atributos adolescentes, desdibujando los límites entre infancia y adolescencia.

Primer apartado: Concepto de pubertad para el psicoanálisis, pubertad precoz

Para comenzar se parte de la base de que cada momento del desarrollo humano es comprendido como un período específico con sus propios procesos psíquicos. Estas etapas no solo están marcadas por sus características intrínsecas, sino que también están influenciadas por el discurso cultural y social predominante en la época.

Desde la primera vez que se menciona la pubertad en Freud (1905) han pasado más de 100 años, aún así puede ser un punto de partida para pensarla como una metamorfosis, refiriéndose a los cambios que se introducen y que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. Se produce un cambio en la pulsión sexual, la cual era autoerótica, ahora irá en busca del objeto sexual. Las pulsiones y las zonas erógenas que eran singulares e independientes unas de otras, cuya única meta sexual era el placer en sí, con la pubertad se genera una nueva meta sexual para la cual todas las pulsiones parciales cooperan al primado de la zona genital como zona erógena. Esta nueva meta sexual sería la reproducción. (Freud, 1905 (2005))

Autores más contemporáneos como Moreno la abordan como un “acontecimiento” planteando que es el tiempo en el que desde cambios en el cuerpo y mutaciones en el discurso, hay verdades que comienzan a insistir por inclusión. Lo cual genera una perturbación del estado anterior, el discurso infantil no es ya capaz de incluir ni excluir la verdad que insiste. Es un momento donde se reescribe la historia infantil dando inicio a una fase de la génesis de la subjetividad. (Moreno, 2014)

Este autor continúa con la idea de que se debe hacer algo con eso que emerge perturbador como lo es el motor de la pubertad y eso nuevo que emerge debe contener vestigios de la historia infantil. “Se requiere que el elemento nuevo pertenezca y no pertenezca a lo histórico (...) que produzca un corte pero que este no anule la posibilidad de construir una historia que tenga cierto viso de continuidad”. (Moreno, 2014, pág. 93)

Como se puede vislumbrar la pubertad es una etapa que viene plagada de cambios tanto a nivel físico como a nivel psíquico, cambios que son significados según el momento histórico en el que nos encontremos. El interrogante surge a partir de lo que sucede cuando estos cambios ocurren en un momento de la historia del sujeto en el cual no es esperado, cuando todavía las niñas se encuentran atravesando su infancia y no están preparadas para cursar esos cambios.

La pubertad conlleva diferentes duelos, y siguiendo las ideas de Aberastury y Knobell (2010), podemos decir que el adolescente realiza tres duelos fundamentales: 1) el duelo por el cuerpo infantil perdido; 2) el duelo por el rol y la identidad infantiles, y 3) el duelo por los padres de la infancia.

Los cambios psicológicos que se producen en este período y que son el correlato de cambios corporales, llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo. Ello

sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia. (Aberastury, A. y Knobel, M., 2010, pág. 15)

Este triple duelo con los concomitantes cambios que conllevan, en los que el púber va perdiendo su identidad de niño, implica la búsqueda de una nueva identidad que se va construyendo a nivel consciente e inconsciente. (Aberastury, A. y Knobel, M., 2010)

Entonces, por un lado, se trata de desinvertir los objetos que ya no tienen vigencia, y simultáneamente, reconstruir y reorganizar la economía libidinal para representar lo presente, lo posible y lo novedoso.

Los trabajos de duelo en la adolescencia son paradójales. El fin de la infancia requiere de una caída, una muerte, pero a la vez de una conservación superadora, transformación de lo infantil. Algo se pierde pero los referentes simbólicos de la identidad son resignificados (nombre, apellido, filiación, pertenencia a un sexo, a un grupo de origen, a una generación). (Rodulfo R. 2005, pág. 32)

Dicho de otra manera el proceso adolescente, dentro del cual se incluye lo puberal, tiene que ver con cómo el sujeto dispone de una cantidad específica de energía psíquica para incorporar lo nuevo (reescribir aspectos de la infancia), generando un efecto de continuidad y vigencia (Rodulfo R., 2012). Este proceso es esencial para mantener la integridad del yo, ya que, de lo contrario, podría desmoronarse. Se trata de realizar un trabajo de pérdida de esos elementos identitarios anteriores para abrir espacio a nuevas referencias identificatorias.

En la actualidad, al estar presente la inmediatez que viene aparejada con las nuevas formas de vinculación, por medio de la tecnología, los tiempos del duelo resultan demasiado largos y tediosos para lo que la sociedad exige. Entonces se puede pensar que una niña que está atravesando todos estos cambios físicos, probablemente no cuente con el tiempo necesario, dejándola sin recursos para poder elaborar lo que le sucede. Es posible, además, que no cuente con espacios para gestionarlo en donde se le brinden herramientas, dejando a los espacios virtuales como único lugar en donde pueden encontrar respuestas, siendo estas adecuadas o no.

La anticipación de la pubertad, es decir, el fenómeno de la pubertad precoz, para el campo de la pediatría, acontece en niñas menores de 10 años cuyo signos y síntomas van desde el crecimiento de los pechos y el ensanchamiento de las caderas a la aparición de vello y el aumento en la talla corporal por encima de la media, entre otros. (José Martínez Aedo Ollero, Elena Godoy Molina, 2019)

Se podría decir que dichas características en el crecimiento producen un desajuste entre su inscripción y su representación psíquica, es decir, en la elaboración y representación en el psiquismo de los cambios acaecidos en el cuerpo. Lo somático se le

impone a la niña, se encuentra con un cuerpo diferente, tal como señala Rodolfo “el espejo no le devuelve la imagen de niño que espera encontrar”. (Rodolfo M. , 2005, pág. 125)

Juan Mitre habla de la desorientación propia de esa época. Este autor propone que se parte de lo real de la pubertad, donde las modificaciones del cuerpo producen una fractura en el cuerpo propio del niño, lo que causa la emergencia de un sentimiento de extrañeza que lo enfrenta con algo de lo intraducible en la lengua del Otro. Se trata del encuentro con un punto de agujero en la significación. Por lo tanto, suele ser un momento de profunda desorientación. (Mitre, 2014)

Otro concepto pertinente es como se toma la pubertad diferenciándose de lo puberal, noción que va a introducir Gutton. La adolescencia sería un trabajo constante sobre el centro de ese proceso que es lo puberal. Hace referencia al conjunto de las pulsiones sexuales de la infancia -que él va a llamar sensual, lo sensual de la infancia, lo que se trae como sexualidad en la infancia- más algo original y nuevo que es lo sexual -no lo sensual- de la adolescencia, de lo que emerge en la pubertad. (Waserman, 2014)

Ese conjunto -lo sensual de la infancia y lo sexual de la adolescencia forman un centro, ese centro sería como el ello de la adolescencia, el lugar de las pulsiones; esa imagen que él da del ello, del lugar de las profundidades y las pulsiones -sobre todo son pulsiones del orden de la sexualidad- pero es una sexualidad orgiástica, canibalística, que no toma en cuenta para nada la existencia de un otro. Y frente a eso se opondría otra fuerza que viene no del ello sino que viene del ideal del yo, que estaría compuesta por todas las pulsiones de fin inhibido. (Waserman, 2014, pág. 55)

Gutton va a decir que en la literatura psicoanalítica hay distintas maneras de concebir la pubertad, una como la reedición exacta de lo que pasó en la neurosis infantil, es decir lo que pasó en la infancia se repite de nuevo en el momento de la adolescencia; otra es que lo que cambia –dice él- es la escritura de la historia, que en la pubertad algo cambia la cosa no hay nada nuevo pero algo cambia porque la historia se reescribe porque el sujeto sexualiza su infancia, es el momento en que él -sí ha tenido abusos, si ha tenido situaciones infantiles de excitación- empieza a construir la historia de lo que fue, de lo que no era sexualidad, empieza a ser sexualidad; cuando un chico cuenta un abuso no lo cuenta como una experiencia sexual exactamente, cuando un adolescente recuerda una situación infantil, ahí le da el carácter de sexualidad. (Waserman, 2014)

Freud ubica en la niñez el periodo de latencia, que deviene luego de la resolución del complejo de Edipo. La importancia que le da a dicho periodo es que en él se construyen las formaciones reactivas a modo de diques (asco, moral y vergüenza) y las mociones sexuales infantiles van tomando otra orientación por la vía de la sublimación (la cual se corresponde con el aprendizaje). Las identificaciones y un resto de esa

sexualidad infantil, libido desexualizada, van a ser las productoras de la corriente tierna. Esta corriente facilita el vínculo amistoso con pares, y por ende es en este momento donde se aprende a amar a los otros. (Barrionuevo, 2017)

La experiencia puberal a partir de su arraigo en lo real biológico, primero desajusta la organización psíquica que existía en el periodo de latencia y por ende choca con la barrera del incesto instaurada en lo edípico infantil. Los avatares que se van a constituir en la etapa de la adolescencia necesitan como condición atravesar esta experiencia del púber.

Durante el periodo de latencia hay una zona que no se puede construir, que es la zona genital. Gutton toma a Piera Aulagnier porque en la construcción de esa zona es fundamental la intervención del otro, entonces uno no podría construir la nueva zona genital, no podría tenerla configurada a modo de un pictograma, que marca la existencia de la zona, sin un otro. Es decir, que la zona genital se terminaría de construir en la relación con el otro. Este pictograma funcionaría como una zona de encuentro porque hace referencia al apuntalamiento y constitución de algo nuevo. Se está inscribiendo un nuevo cuerpo al modo en como lo hace el infante. (Aryan, 2014)

En resumen, de este primer apartado se puede dejar en claro que con la pubertad surge un nuevo principio de realidad, el cuerpo físico sexualmente madurado o en proceso de maduración. Esto conlleva una reactualización de las pulsiones, lo cual puede hacer surgir una paradoja que podría ser traumática, dado que se deben abarcar estas reivindicaciones pulsionales pero esta vez constituyendo una sexualidad no incestuosa acompañada de sublimaciones.

Al producirse este acontecimiento tempranamente en la vida de las niñas los procesos anteriormente mencionados pueden verse modificados, llevando en algunas ocasiones a la patologización en la relación que tienen con su cuerpo y la imagen del mismo. La niña se ve forzada a enfrentar demandas sexuales y sociales para las que carece de recursos psíquicos internos, lo que puede llevar a una "falta de ritmos y pautas" que impiden la "represión normal estructurante del psiquismo latente". La ausencia de esta consolidación durante la latencia deja a la niña vulnerable a los embates de la sexualidad puberal. La pubertad en las niñas es un proceso que se da dentro de un contexto familiar, social y cultural que puede colaborar o no, en el transitar de la misma.

Segundo Apartado: Constitución de un cuerpo erógeno desde la mirada del Otro y sus consecuencias en la prematurización

En este segundo apartado se retomará la importancia del lugar del otro y la mediación de la mirada de este otro como organizador de lo que representa la niña en el mundo, como así también la nueva concepción que se tiene sobre ella y las consecuencias psíquicas que acarrea. Este otro representado a partir de sus figuras de apego más cercanas incluidas las instituciones de las que forma parte, redes sociales y demás productos de la cultura, las cuales son afluentes en esta reestructuración psíquica y subjetiva.

Grassi expone que los cambios producidos en el cuerpo y el crecimiento del mismo a consecuencia de la pubertad requieren de un trabajo de integración, por parte de su yo con su imagen. El crecimiento corporal le impone al psiquismo un trabajo de ligazón entre la proyección de la imagen del cuerpo, modificada por el crecimiento, la propia mirada, las sensaciones corporales y la mirada del Otro. (Grassi, Adrian - Cordova, Nestor, 2010)

En relación a la imagen del cuerpo, la teoría lacaniana propone que nunca se percibe al cuerpo como es, si no que solo se lo percibe fantaseado, es decir envuelto por sentimientos, intervenido por la memoria, sometido al juicio del Otro y percibido con una imagen que ya se tiene de él. Esta imagen especular no es simplemente el reflejo de uno mismo, sino que es la imagen de otro humano. (Nasio, 2008)

“Mi cuerpo siempre es un cuerpo fantaseado pero cuando lo siento, adquiere la condición de real; cuando lo veo, adquiere la condición de imaginario y cuando provoca un cambio en mi vida, adquiere la condición de significante”. (Nasio, 2008, pág. 78)

Nasio (2008) retoma el concepto de imagen corporal de Dolto, el cual describe a la imagen inconsciente del cuerpo que se va construyendo a medida que se va atravesando las diferentes etapas y momentos de la vida en relación a las experiencias que se vivencian con otros y el ambiente. La define inicialmente como “el conjunto de primeras y numerosas impresiones grabadas en el psiquismo infantil por las sensaciones corporales que un bebe experimenta en el contacto con su madre, el contacto carnal, afectivo y simbólico con su madre”. (Nasio, 2008)

En cuanto al cuerpo ella va a decir que “no es un organismo de carne y hueso, si no un cuerpo impregnado de la presencia del otro, vibrante ante la presencia carnal, deseante y simbólica del otro”. (Nasio, 2008)

Dolto va a detallar que dicha imagen del cuerpo posee 3 componentes vinculados de manera fluida y dinámica, los cuales son la imagen de base, la imagen funcional y la imagen erógena. En pocas palabras la imagen de base refiere a una base estable del cuerpo, la imagen funcional refiere a la imagen tónica agitada por las tensiones orgánicas

y por último la imagen erógena hace alusión al cuerpo como un orificio erógeno. (Nasio, 2008)

Todo el proceso de construcción del cuerpo erógeno, como se dijo anteriormente, se da con un otro, entonces continuando con la idea de Aryan (2014) se asume que para el infante humano es imprescindible la presencia de otro ser humano para que se transforme en sujeto, es también imprescindible para el púber el intercambio dialéctico con su medio para que pueda ocurrir algo inédito en la subjetivación. Se refiere a que el individuo pueda pasar a tolerar sobre sí mismo y enunciar la definición de su propia posición sexual simbólica. (Aryan, 2014)

La pubertad, incluso en su desarrollo normativo, ya implica una reorganización psíquica frente a lo real puberal. Sin embargo, en la pubertad precoz, esta irrupción es aún más "apabullante" y caótica. El cuerpo, que en la infancia temprana funcionaba como un "escudo protector" garantizando la intimidad y la ternura, se transforma abruptamente en un "traidor". Este cuerpo traidor revela filiaciones y deseos no deseados, generando una profunda vergüenza. La experiencia de no reconocerse en el propio cuerpo una "depersonalización" y la pérdida de lo familiar en la autoimagen pueden ser tan intensas que se asemejan a estados pre-psicóticos o a "experiencias de fin de mundo", ya que el mundo seguro de la infancia se desmorona de manera abrupta. La dificultad para integrar esta nueva y extraña imagen corporal conduce a una "autoimagen corporal distorsionada" y a una "gran preocupación por lo tocante al cuerpo".

Grassi y Córdoba plantean que es común en los años de pubertad y adolescencia la aparición de fenómenos de alteración de funciones corporales, tales como trastornos digestivos y alimentarios, las alteraciones en los ritmos del sueño, trastornos corporales producidos por el exceso en la ingesta de bebidas alcohólicas y otras sustancias, las actuaciones sobre el terreno de lo corporal con autoagresiones y automutilaciones, las diversas marcaciones sobre la superficie de la piel, la aparición de enfermedades psicosomáticas, fenómenos conversivos y angustia hipocondríaca. Todos estos desarreglos funcionales acompañados además por temores, cuando no terrores referidos a lo corporal y sus límites, son una muestra suficiente para dimensionar que la subjetividad requiere de trabajos de integración psicosomática y no alcanza con el decurso del proceso de maduración biológica per se para que esta quede establecida (...) La subjetividad demanda encontrar nuevos ordenamientos, re-ordenar las relaciones del cuerpo infantil con la propia historia, con los padres de la infancia, con la infancia de los padres, con su lugar en el circuito del deseo familiar. (Grassi, Adrian - Cordova, Nestor, 2010, pág. 31)

Gutton expone que cuando preexiste una fragilidad yoica, cuando hubo dificultades en el establecimiento de la latencia, entonces puede producirse una fractura

que dé lugar a una patología grave. Cuando habla de "fractura histórica" se refiere al quiebre de la historia que puede dar lugar a la manifestación de una psicosis. Esta "fractura" se refiere a la dificultad del adolescente para integrar su pasado infantil con su presente puberal y la construcción de su futura identidad. (Manrique)

Según la perspectiva de Gutton, el rechazo de la pubertad tiene consecuencias psicológicas profundas, ya que la pubertad "advenida en lo real" prohíbe la persistencia de lo infantil, incitando a una repetición frenética de la infancia. (Gutton, 1993)

Las principales consecuencias, desde su punto de vista, incluyen:

- Defensa Narcisista y Estancamiento del Desarrollo: El proceso de paso a la adolescencia puede detenerse como una defensa narcisista contra un cambio que el adolescente no puede dominar.
- Anhelo de Retorno a la Infancia: La fantasía de una infancia no sexuada implica un anhelo de volver a un "paraíso" infantil. Cuando esta fantasía no se mantiene, el púber experimenta enojo por la falta de perfección, asco y vergüenza ante la pubertad "advenida en lo real".
- Sentimiento de Transformación en un "Otro Feo y Desconocido": El púber puede sentir que está obligado a transformarse en un "otro" ajeno a su propia imagen idealizada, percibido como feo y desconocido. Esto puede llevar a buscar formas de paliar o esconder esta angustia.
- Retraimiento y aislamiento: Una de las consecuencias más frecuentes y significativas es un brusco retiro de las investiduras, manifestado por una fase de retraimiento relacional y soledad, a veces acompañada de anorexia.
- Dificultad para la Representación Psíquica: Gutton destaca que la adolescencia es el proceso por el cual las "pruebas puberales" se convierten en material psíquico "reprimible". Sin embargo, la radical novedad de la sexualidad genital puede movilizar las capacidades de subjetivación del púber de una manera crucial. Si estas capacidades fallan, el púber puede sufrir o enfermar.
- Recurso a Defensas Extremas: Cuando la representación de la transformación puberal es totalmente inaceptable, el sujeto púber puede recurrir a mecanismos de defensa más extremos como el rechazo, la preclusión o la desmentida, en lugar de la represión en el sentido propio. Esto puede llevar a que lo rechazado se sienta como algo que viene de fuera de la psique.
- Posibilidad de Estados Psicóticos: En casos donde la represión es "incompetente, inoperante o imposible" debido a lo inaceptable de la representación, Gutton menciona la posibilidad de una "psicosis puberal". (Gutton, 1993)

En resumen, Gutton enfatiza que el rechazo de la pubertad es una lucha contra la integración de los cambios corporales y psíquicos que definen la adolescencia, lo que puede llevar a un profundo malestar, aislamiento y, en casos extremos, a defensas psicológicas severas.

El transcurso de la pubertad va a estar determinado por las concepciones que se tengan sobre ella en cada sociedad y cultura por la que esté atravesada, es decir, no va a ser la misma vivencia la que pueda llegar a tener una niña que viva en una ciudad con un nivel económico alto, como una niña que viva en una zona donde los recursos en salud y educación sean de difícil acceso. También se debe tener en cuenta la exposición que tengan las niñas al uso de internet y redes sociales, las cuales fomentan cada vez más la prematuración de la adolescencia y por ende puede inferirse cierta influencia en el fenómeno de la pubertad precoz.

Actualmente, se podría pensar que la familia ha cedido el lugar de informante y educadores a los medios, los cuales han tomado a su cargo esta función de mediador y metabolizador de información y ya no como fuente de origen de la misma, los modelos identificatorios de la sexualidad circulan en torno a personajes virtuales que han devenido familiares. (Bleichmar, 2002)

“Cada sociedad produce subjetividades determinando las formas con las cuales se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que les otorguen un lugar y garanticen su pertenencia. Entienden la subjetividad como las diferentes formas de sentir, pensar y dar significación y sentidos al mundo. Así la subjetividad de época es producto de un modo en que cada sociedad articula las condiciones materiales de existencia, las relaciones sociales, las prácticas colectivas, los discursos hegemónicos y contra-hegemónicos” (Beatriz Edith Pedranzani, Liliana Marisol Martín, Carlos Rubén Díaz, 2013)

Retomando lo abordado por Martínez (2017) quien enuncia que la sociedad oferta sus propias construcciones y representaciones sobre que debe entenderse por sujeto, cuerpo, género, niñez, adolescencia entre otras concepciones las cuales poseen determinadas características esperables. La representación del cuerpo, o mejor dicho de los cuerpos y los ideales estéticos, es otra construcción que dicta las tendencias de cómo han de verse las personas para su aceptación en ciertos círculos sociales. La sociedad de consumo inspirada en su origen en los avances industriales y tecnológicos del mundo occidental y que se halla aún expandiendo hacia otras culturas, marca la agenda con respecto a los actos de consumo en torno a ofertas y demandas de productos materiales e ideales, entre los valores estéticos que organizan la apariencia de los cuerpos. (Martínez, 2017)

Se puede pensar que el proceso de socialización existe una influencia de los medios como portadores de diferentes discursos cuyos contenidos ofrecen posibilidades de construcción identicatoria a sus destinatarios a través de sus enunciados. Esto se puede vislumbrar en las diferentes tendencias que son marcadas por “influencers” en las redes sociales, principalmente tiktok, la cual es la más consumida por los púberes y adolescentes. La cultura produce subjetividades, por lo general congruentes con sus propuestas identificadoras, sus ideales, sus prohibiciones los cuales se transmiten en el discurso de su época. Actualmente puede verse a niñas entre 7 u 8 años manifestando conductas que anteriormente se correspondían a edades de 12 o 13 años. Por ende es interesante preguntarse cuanto de la cultura influye en el desarrollo psicosexual, prematurizando procesos. Un ejemplo de esto son las niñas que a una corta edad, siguen tendencias impuestas por las redes sociales, como son las rutinas de cuidado de la piel y consumos culturales que apuntan cada vez más a edades más tempranas.

Como se enunció anteriormente la pubertad precoz puede verse complejizada por las condiciones de existencia que tenga la niña. Dado que este acontecimiento puede ser abordado dependiendo de las herramientas con las que se cuente, teniendo la posibilidad de aminorar las consecuencias que pueda llegar a tener sobre la salud en general.

Las niñas jugaban a ser adultas por medio del juego simbólico o juego de roles, lo cual es una acción creativa de la niña que juega a ser una adulta pero no se confunde porque sabe perfectamente que no lo es. En cambio hablar de “rutinas”, por ejemplo de cuidado de la piel, hace dudar de que se trate realmente de un juego. Allí no hay acto creativo, sino que se trata de una serie de pasos a seguir, establecidos de antemano, con productos específicos que son los que usan los adultos, lo que corresponde a una conducta de imitación sin que medie allí la experiencia lúdica y con el único objetivo de “lucir bien” y tener una “piel perfecta”, quedando capturadas por la imagen en el espejo. La sobreexposición a redes sociales puede producir consecuencias en su autoestima, produciendo estados de ansiedad, tristeza, inseguridad. En las redes sociales los niños se convierten en consumidores, el mercado no discrimina y todos son objeto de la publicidad y la mercadotecnia. (O’Keeffe, 2025)

Al existir un distanciamiento entre las generaciones, como lo son los padres con sus hijos, se genera también un distanciamiento emocional. Debido a esto los niños y jóvenes recurren al espacio virtual, el cual es ajeno a los adultos, encontrando allí modelos identicatorios.

Si antes los chicos se formaban con lo que veían en la casa, lo que pasaba en la escuela o con lo que la sociedad intentaba marcar como norma, hoy el principal modelador de identidad parece ser internet. Las redes sociales se han convertido en el

nuevo escenario donde se juega el valor personal, la aceptación, el deseo de visibilidad y la autoestima. Estas plataformas están hechas para llamar la atención y generar adicción.

Conclusiones

En este estudio se propuso realizar una revisión exhaustiva de la literatura actual y psicoanalítica sobre la pubertad precoz, enfocándose en identificar y analizar los efectos que ésta tiene en el desarrollo psíquico de las niñas menores de 10 años, así como en comprensión de los conflictos inconscientes, las defensas psíquicas y los factores de riesgo que pueden contribuir a su aparición.

La pubertad precoz es un fenómeno que, si bien tiene una clara base biológica, despliega una compleja red de implicaciones psíquicas que requieren una comprensión y un abordaje integral. El eje central del conflicto reside en la asincronía entre un cuerpo que madura a un ritmo acelerado y un psiquismo infantil que aún no posee las herramientas emocionales y cognitivas para integrar estos cambios de manera saludable.

Desde la perspectiva freudiana, la concepción de la sexualidad infantil y sus etapas psicosexuales, especialmente el período de latencia, evidencian cómo la pubertad precoz interrumpe un tiempo crucial para la consolidación del yo y la sublimación de las pulsiones. La irrupción anticipada de la sexualidad genital reactiva conflictos edípicos y pregenitales con una intensidad desbordante, confrontando al niño con fantasías para las cuales su psiquismo aún no está en condiciones de procesar. Por su parte, los aportes de Jacques Lacan, a través de los registros de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, permiten comprender a la pubertad precoz como un "despertar a lo real" del cuerpo y del goce, una experiencia que desestabiliza la imagen de sí y la identidad, especialmente cuando el lenguaje y la simbolización aún no están plenamente desarrollados para contenerla.

La evidencia que vincula el estrés y los factores ambientales con la aparición de la pubertad precoz subraya la profunda interconexión entre el cuerpo y la psique. Esta respuesta biológica al estrés puede ser interpretada como un trauma psíquico, ya que el organismo se ve forzado a una maduración para la cual el psiquismo no está preparado, generando una falta de elaboración simbólica y un aumento del riesgo de psicopatologías.

En el ámbito clínico no se trata solo de aliviar los síntomas, sino de proporcionar un espacio de contención y simbolización donde la niña pueda elaborar los conflictos inconscientes, procesar el duelo por la infancia perdida y reconstruir una imagen corporal más integrada. La colaboración con los padres es igualmente crucial, ya que su capacidad para sostener la y validar la subjetividad de la niña, en lugar de anularla, es vital para el desarrollo psíquico saludable. Es fundamental que los padres reciban explicaciones sencillas y sinceras sobre lo que le sucede a su hija, eliminando cualquier estigma y fomentando un ambiente donde la niña se sienta segura para hacer preguntas y expresarse.

Es necesario desarrollar enfoques interdisciplinarios que no sólo aborden los síntomas físicos, sino que también contengan y simbolicen el profundo impacto emocional y relacional de la pubertad precoz, tanto para la niña como para su entorno familiar, promoviendo así un desarrollo integral y resiliente.

Finalmente, como psicólogos se debería atender al impacto de las tecnologías y el estilo de vida en los niños y niñas, los cuales son nativos digitales, no conocen un mundo por fuera de la digitalidad, y más allá de que los factores que influyen en la pubertad precoz van desde lo ambiental hasta lo biológico, la manera en la que es significada tiene mucho que ver con los espacios virtuales, los cuales actualmente atraviesan todas las instituciones. Reconocer este entramado es clave para poder intervenir de manera sensible, actualizada y eficaz.

Referencias bibliográficas

- Aryan, A. (2014). Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes (15).
- Barrionuevo, C. (2017). El advenimiento de la pubertad.
- Beatriz Edith Pedranzani, Liliana Marisol Martin, Carlos Rubén Díaz. (2013). Pensando subjetividades hoy. Contextos de educación (15).
- Bleichmar, S. (2002). La identificación en la adolescencia tiempos difíciles. Encrucijadas (15).
- Freud, S. (1905 (2005)). Tres ensayos sobre teoría sexual. Buenos Aires: Paidós.
- Grassi, Adrian - Cordova, Néstor. (2010). Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Buenos Aires: Entre ideas.
- Gutton, P. (1993). Lo Puberal. Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.
- José Martínez Aedo Ollero, Elena Godoy Molina. (2019). Pubertad Precoz y variantes de la normalidad. Sociedad Española de Endocrinología Pediátrica.
- Manrique, G. Los trabajos de la pubertad y adolescencia: sus impasses, sus fracasos. Su consideración en el diagnóstico diferencial. Ficha de Cátedra. Facultad de Psicología UBA.
- Maroño, M. (2024). La importancia de la mirada en la pubertad femenina. Interacciones Psi .
- Martinez, M. (2017). Infancia, adolescencia y cuerpo: Construcción subjetiva y representaciones sociales. 12º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. Ensenada.
- Mitre, J. (2014). La adolescencia, esa edad decisiva. Buenos Aires: Gramma.
- Moreno, J. (2014). La infancia y sus bordes. Un desafío para el psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. (2008). Mi cuerpo y sus imágenes. Buenos Aires: Paidós.
- O'Keeffe, F. (19 de abril de 2025). Diario La Capital. Recuperado el 2025, de <https://www.lacapital.com.ar/>: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/las-nenas-se-suman-las-rutinas-skin-care-los-riesgos-la-piel-y-la-psiquis-n10188783.html>
- Rodulfo, M. (2005). La clínica del niño y su interior. Buenos Aires: Paidós.
- Rodulfo, R. (2012). El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional. Buenos Aires: Eudeba.
- Waserman, M. (2014). Ateneo: Aporte de Philippe Gutton al tema de la pubertad. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes (15).